

## EL TRABAJO EN RELACIÓN CON LA ECONOMÍA SEGÚN LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

### El primado de la persona

*«Entre vuestras investigaciones actuales, es de gran interés la profundización del derecho al trabajo, especialmente si se considera la tendencia actual a la "liberalización del mercado". Se trata de un tema sobre el que el Magisterio se ha expresado muchas veces. El año pasado os recordé personalmente el principio moral según el cual las exigencias del mercado, caracterizadas fuertemente por la competitividad, no deben "ir contra el derecho fundamental de todo hombre a tener un trabajo que le permita vivir con su familia" (Discurso a la Academia pontificia de ciencias sociales, 22 de marzo de 1996, n. 3: L'Osservatore Romano, edición en lengua española, 5 de abril de 1996, pág. 12). Reanudando hoy este tema, quiero subrayar que la Iglesia, cuando denuncia este principio, no pretende en absoluto condenar la liberalización del mercado en sí, sino que pide que se la considere y aplique respetando el primado de la persona humana, a la que deben someterse los sistemas económicos.*

*«La historia muestra ampliamente la caída de los regímenes caracterizados por la planificación, que atentan contra las libertades cívicas y económicas. Sin embargo, esto no avala a los modelos diametralmente opuestos, pues, por desgracia, la experiencia demuestra que una economía de mercado abandonada a una libertad incondicional no puede ofrecer los más beneficios posibles a las personas y a las sociedades. Es verdad que el asombroso impulso económico de algunos países recientemente industrializados parece confirmar el hecho de que el mercado puede proporcionar riqueza y bienestar, incluso en regiones pobres. Pero, en una perspectiva más amplia, no se puede olvidar el precio humano de esos procesos. Sobre todo, no se pueden olvidar el escándalo continuo de las graves desigualdades entre las diferentes naciones, y*

*"entre las personas y los grupos dentro de cada país, como habéis subrayado en vuestra primera asamblea plenaria (cf. El estudio de la tensión entre la igualdad humana y las desigualdades sociales desde la perspectiva de las diversas ciencias sociales, Ciudad del Vaticano, 1996)".*

JUAN PABLO II: Discurso a los participantes en la asamblea plenaria de la Academia pontificia de ciencias sociales, 25 de abril. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXIX, núm. 18 (1479), de 2 de mayo de 1997.

### **El valor solidario en la empresa**

*«La debida relación entre beneficios y solidaridad representa otro punto fundamental de la doctrina social de la Iglesia. En efecto, una situación de conflicto entre esas realidades, además de perjudicar la eficiencia de la empresa, traicionaría su finalidad auténtica, que "no es simplemente la producción de beneficios, sino más bien la existencia misma de la empresa como comunidad de hombres" (ib., 35). Por tanto, el empresario deberá crear las condiciones oportunas para que el desarrollo de la capacidad de quien trabaja en la empresa se armonice con la producción racional de los bienes y de los servicios.*

*«El actual fenómeno de la globalización económica, introduciendo profundos cambios en el mundo de la economía, pone de manifiesto la creciente interdependencia de las personas. La experiencia diaria nos lleva a constatar que, en el mundo actual, todos dependemos de todos. La solidaridad, antes que un deber, es una exigencia que brota de la misma red objetiva de las interconexiones. Por tanto, la atención al valor de la solidaridad en los procesos productivos no sólo promueve el bien de la persona, sino que también contribuye a superar las causas profundas que frenan el pleno desarrollo.*

*«Exhorto a vuestra benemérita Unión a trabajar incansablemente para que las leyes económicas estén cada vez más al servicio del hombre. En efecto, es necesario que, en las transformaciones que se están realizando en la empresa y en los procesos de producción, el hombre tenga siempre la primacía que le corresponde.»*

*«El nuevo papel de las instituciones sociales frente al Estado y las perspectivas concretas de integración europea llaman hoy a los empre-*

*"sarios cristianos a un renovado protagonismo en el movimiento católico italiano y en la sociedad, para dar respuestas concretas a los desafíos de este momento y contribuir de modo eficaz al crecimiento cultural y económico del país.*

JUAN PABLO II: Discurso a numerosos miembros de la Unión cristiana de empresarios dirigentes italianos, viernes 7 de marzo. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXIX, núm. 15 (1476), de 11 de abril de 1997.

## Equilibrio de mercado

*«Todavía hay demasiadas personas pobres del mundo, que ni siquiera tienen acceso a una ínfima parte de la opulenta riqueza de una minoría. En el marco de la "globalización" de la economía, también llamada "mundialización" (cf. Centesimus annus, 58), la transferencia "fácil de los recursos y de los sistemas de producción, realizada únicamente en virtud del criterio del mayor número posible de beneficios y en razón de una competitividad desenfrenada, aunque aumenta las posibilidades de trabajo y el bienestar en ciertas regiones, al mismo tiempo excluye otras regiones menos favorecidas y puede agravar el desempleo en países de antigua tradición industrial. La organización "globalizada" del trabajo, aprovechando la indigencia extrema de las poblaciones en vías de desarrollo, lleva frecuentemente a graves situaciones de explotación, que desprecian las exigencias elementales de la dignidad humana.*

*«Frente a esas orientaciones, es esencial que la acción política asegure un equilibrio del mercado en su forma clásica, mediante la aplicación de los principios de subsidiariedad y solidaridad, según el modelo del Estado social. Si este último funciona de manera moderada, evitará también un sistema de asistencia excesiva, que crea más problemas de los que soluciona. Con esta condición, será una manifestación de civilización auténtica y un instrumento indispensable para la defensa de las clases sociales más necesitadas, oprimidas frecuentemente por el poder exorbitante del "mercado global". En efecto, hoy se aprovecha la posibilidad que dan las nuevas tecnologías de producir e intercambiar casi sin ningún límite, en todos los lugares del mundo, para reducir la mano de obra no cualificada e imponerle numerosas obligaciones.*

*"apoyándose, después de la caída de los "bloques" y la desaparición progresiva de las fronteras, en una nueva disponibilidad de trabajadores escasamente retribuidos.*

JUAN PABLO II: Discurso a los participantes en la asamblea plenaria de la Academia pontificia de ciencias sociales, 25 de abril. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXIX, núm. 18 (1479), de 2 de mayo de 1997.

### Exigencias de la ética

*«Por otra parte, ¿cómo subestimar los riesgos de esta situación, no sólo en función de las exigencias de la justicia social, sino también en función de las perspectivas más amplias de la civilización? De por sí, un "mercado mundial organizado con equilibrio y una buena regulación puede aportar, además del bienestar, el desarrollo de la cultura, la democracia, la solidaridad y la paz. Pero se pueden esperar efectos muy diferentes de un mercado salvaje que, con el pretexto de la competitividad, prospera explotando a ultranza al hombre y el ambiente. Este tipo de mercado, éticamente inaceptable, sólo puede tener consecuencias desastrosas, por lo menos a largo plazo. Tiende a homologar, generalmente en sentido materialista, las culturas y las tradiciones vivas de los pueblos; erradica los valores éticos y culturales fundamentales y comunes; amenaza con crear un gran vacío de valores humanos, "un vacío antropológico", sin tener en cuenta que compromete de manera muy peligrosa el equilibrio ecológico. Así pues, ¿cómo no temer una explosión de comportamientos desviados y violentos, que generarían fuertes tensiones en el cuerpo social? La libertad misma se vería amenazada, e incluso el mercado que hubiera aprovechado la ausencia de trabas. Así pues, la realidad de la "globalización", considerada de una manera equilibrada tanto en sus potencialidades positivas como en sus aspectos preocupantes, invita a no dilatar una armonización entre las "exigencias de la economía" y las exigencias de la ética.»*

JUAN PABLO II: Discurso a los participantes en la asamblea plenaria de la Academia pontificia de ciencias sociales, 25 de abril. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXIX, núm. 18 (1479), día 2 de mayo de 1997.